

Desarrollo económico y estructura de clases

GLAUCIO ARY DILLON SOARES *

I. INTRODUCCION

Las ciencias sociales occidentales han prestado muchísima atención al tema de las clases sociales, y la literatura sociológica está repleta de artículos y libros sobre estratificación social. Los científicos sociales occidentales conceptualizaron las clases sociales como una serie de estratos superimpuestos, definidos por puntos de corte bastante arbitrarios en un continuo de categoría social, en vez de un fenómeno discreto. Aunque esta diferencia en conceptualización es bastante relevante para la determinación de los pasos lógicos adicionales a tomar,¹ no trataremos en forma sistemática estas diferencias. Basta con decir que este autor considera la estratificación urbana como un fenómeno discreto, pero con líneas de clases siguiendo la dicotomía manual-no-manual² en vez de la propiedad-no-propiedad de los medios de producción y la dicotomía consiguiente, como en el caso del marxismo ortodoxo. Otra diferencia entre esta conceptualización de las clases sociales y la teoría marxista, es que reconocemos la existencia de estratos *dentro* de clases, en vez de considerarlos como unidades homogéneas, y también negamos cualquier *tendencia* hacia homogeneidad entre las clases. La tercera diferencia está relacionada con el concepto de conciencia de clases, que consideramos operacionalmente como la suma de identificaciones individuales.³ Además, concebimos que las etiquetas de identificación son superestructurales, subproductos ideológicos sin que necesariamente tengan una relación estrecha con la infraestructura económica.⁴ Por lo tanto, la gente se puede identificar con muchas etiquetas distintas, y estas etiquetas tienen una influencia variante sobre el comportamiento.⁵

*El autor agradece al Conselho Nacional de Pesquisas el apoyo a algunas de las múltiples investigaciones necesarias para la elaboración de este trabajo y a la Universidad de Brasilia la utilización de los servicios del Centro de Processamento de Dados.

Las justificaciones principales de un primer enfoque de dicotomía con el lineamiento manual-no-manual están relacionadas con consideraciones teóricas sobre la influencia de distintas condiciones de trabajo, según la tradición teórica de oficina *versus* fábrica y los hallazgos empíricos sugestivos sobre la estratificación del comportamiento entre las clases así como entre los estratos dentro de las clases.⁶ En este sentido, parece que hay un marcado desplazamiento en referencias y aspiraciones cuando uno pasa de los estratos manuales superiores a los estratos inferiores no-manuales, sugiriendo límites importantes sociopsicológicos, que, si uno desea, se pueden interpretar dialécticamente como cambios cualitativos resultantes de diferencias cuantitativas.

El análisis de las relaciones entre el desarrollo económico y la estructura de clases procederá aquí según tres lineamientos: tendencias nacionales seculares en estratificación ocupacional, diferencias entre naciones y diferencias entre estados o provincias de un país determinado. Empezaremos con las tendencias seculares en estratificación ocupacional.

En oposición a la polarización de clases visualizada por Marx, existe una tendencia visible hacia el crecimiento, tanto en términos absolutos como relativos, de las ocupaciones no-manuales que son una característica de la clase media. Aunque nuestro esquema es básicamente de dicotomía, usaremos el término clase media por motivos de acuerdo semántico, cada vez que nos estemos refiriendo a estos estratos ocupacionales crecientes. Se propondrá el argumento que los países industriales avanzados muestran una proporción más grande de ocupaciones no-manuales en la fuerza de trabajo no-agrícola que los países menos desarrollados. Finalmente, se mostrará qué tendencias parecidas *no pueden* observarse entre las provincias.

II. TENDENCIAS EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

1. *La clase media*

Una de las consecuencias necesarias del esquema de polarización de clases de Marx es la absorción de la clase media por el proletariado. Esto, naturalmente, fue el resultado de la observación de Marx del número creciente de trabajadores y de la proletarización de los artesanos independientes, pequeños comerciantes, etcétera.

Los estratos inferiores de la clase media —los pequeños comerciantes, tenderos, y los comerciantes jubilados en general, los artesanos y los campesinos— todos éstos paulatinamente caen en el proletariado. . . por lo tanto se recluta al proletariado de todas las clases de la población.⁷

En la época de Marx, la nueva clase media todavía no había hecho su debut en gran escala. De hecho sí se absorbían secciones de los estratos inferiores de la antigua clase media en el proletariado. De estas observaciones llegó a la conclusión que había una tendencia histórica hacia la polarización de clases, con una pequeña minoría de capitalistas por una parte y por otra, el proletariado. En este esquema, no hay cabida para la clase media.

En oposición a los pronósticos de Marx, la clase media no ha desaparecido y los grupos ocupacionales superiores no han disminuido en tamaño. Ya en 1899, Bernstein, usando datos ocupacionales comparados en una forma muy actualizada, argumentó que:

Es muy indebido suponer que el desarrollo actual de la sociedad muestre una disminución relativa o de hecho absoluta del número de miembros de las clases propietarias. Su número aumenta tanto relativa como absolutamente.⁸

En respuesta a la crítica de los marxistas más ortodoxos, quienes no estaban contentos con el descubrimiento de Bernstein,⁹ añadió la siguiente explicación:

. . . Y si no tuviéramos ante nosotros el hecho comprobado empíricamente por las estadísticas de ingresos y ocupaciones, se podría demostrar por razonamiento meramente deductivo que era la consecuencia necesaria de la economía moderna. La característica principal de la forma moderna de producción es el gran aumento en la fuerza productiva del trabajo. El resultado es un aumento no menor en producción —la producción de masas de bienes. ¿Dónde están estas riquezas? O, para ir directamente al meollo del asunto: ¿dónde está el producto excedente que los trabajadores industriales producen por encima de sus propios consumos limitados por sus propios jornales? Si los “magnates capitalistas” tuvieran estómagos diez veces más grandes de lo que la sátira popular les atribuye y mantuvieran diez veces más de los sirvientes que verdaderamente tienen, su consumo solamente sería una pluma en la escala contra la masa del producto nacional anual. . .

¿En dónde pues está la cantidad de bienes que los magnates y sus sirvientes no consumen? Si no van a dar a los proletarios en una forma u otra, deben ir a dar a otras clases. Ya sea un número de capitalistas. . . creciendo relativamente y una riqueza aumentante en el proletariado, o una clase media numerosa —éstas son las únicas alternativas que permite el aumento continuo en la producción.¹⁰

Es evidente que Bernstein ya había captado las tendencias históricas en la estructura ocupacional y aun en la distribución de los ingresos, o, como muestran nuestros datos en forma consistente, hay una clase media que está creciendo y una riqueza absoluta del proletariado que también está creciendo.

En la década de los cuarenta, ya se había patentizado esta tendencia y empezaron a surgir estudios relacionados con la nueva clase me-

dia creciente, en Estados Unidos.¹¹ Sibley escribió un artículo muy famoso donde aseveró que:

... la transición de trabajador manual a oficinista puede considerarse como un índice bruto del movimiento ocupacional ascendiente. . . Considerando solamente las transferencias entre estas dos categorías muy generales y haciendo caso omiso de movilidad vertical dentro de cada una, los cambios en la economía nacional entre 1870 y 1930 produjeron un desplazamiento hacia arriba muy marcado del centro de la gravedad ocupacional (para acuñar un término que es motivo de dudas). Unos 9 000 000 de personas que eran trabajadores no-manuales en 1930 habrían estado involucrados en trabajo manual si hubiera persistido la distribución ocupacional de 1870. Como promedio, más o menos 150 000 trabajadores al año ascendieron de trabajos manuales a trabajos no-manuales.¹²

Por lo tanto, un factor importante de las sociedades industriales modernas parece ser el porcentaje relativamente alto de ocupaciones no-manuales en la fuerza de trabajo, en comparación con su pasado pre-industrial. Las ocupaciones no-manuales en general son de la clase media característicamente. Además, los titulares de puestos no-manuales tienden a considerarse como la clase media.¹³

El crecimiento en la proporción de ocupaciones no-manuales sigue una tendencia secular que se puede observar en la mayoría de las sociedades industriales, no solamente en Estados Unidos.¹⁴ Una forma de verificar esta tendencia ha sido propuesta por Bendix,¹⁵ quien elaboró una relación muy sencilla de empleados asalariados sobre trabajadores de producción. Los empleados asalariados son principalmente no-manuales, disfrutan de un grado mayor de prestigio social y ocupacional, se les cataloga como la clase media, y se consideran como tales. En oposición, los trabajadores de producción disfrutan de un grado menor de prestigio ocupacional y social, se les clasifica como la clase trabajadora, y se consideran como tales.

Tomando las industrias de fabricación de cinco países industriales de hoy en día —Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, Alemania y Francia— se ha visto que la proporción de empleados asalariados o administrativos a trabajadores de producción ha tendido a aumentar *a partir de principios de siglo*. Por lo tanto, en Estados Unidos, la relación de trabajadores asalariados a trabajadores de producción ha aumentado un 7 % en 1899, a 12.0 % en 1909, a 15.6 % en 1923, a 17.9 % en 1929, disminuyó ligeramente a 17.7 % en 1937, y alcanzó 21.6 % en 1947. En la Gran Bretaña se ha observado un patrón similar: de 8.6 % en 1907, la proporción de trabajadores asalariados a trabajadores de producción aumentó uniformemente a 20.0 % en 1948. Suecia tampoco es excepción: empezando en 1915, tenemos una relación de

trabajador asalariado a trabajador de producción de 6.6 % —durante una época en la que los países industriales ya habían rebasado el nivel de 10 %. La explicación inmediata es que Suecia empezó tarde en la carrera de industrialización. Sin embargo, Suecia “se puso al tanto” industrialmente, y su nivel de relación trabajador asalariado a trabajador de producción se niveló con otros países, alcanzando el 21 % en 1950.

Alemania también muestra un crecimiento uniforme de un nivel bajo de 4.8 % en 1895 a 7.6 % en 1907, a 11.9 % en 1925 y 14.0 % en 1933. Finalmente, Francia empezó con un nivel alto de 11.8 % ya en 1901, con una pequeña reducción a 10.4 % en 1906 y después tuvo altibajos hasta llegar al nivel de 14.6 % en 1936.¹⁶

Se ve que esta es una tendencia generalmente observable en un número creciente de trabajos tratando este tema. Un artículo reciente escrito por Dahrendorf también hace hincapié de esto:

A fines del siglo XIX, la categoría de empleados no-manuales. . . ascendía a más o menos 5 por ciento de todas las personas que percibían sueldo. Existían diferencias entre países, como es de esperarse, pero en términos generales, las similitudes en el punto de partida así como en la tasa de crecimiento extraordinaria del grupo de trabajadores de oficina desde principios de este siglo son más evidentes que las diferencias. Para 1910, la proporción de empleados de traje negro había alcanzado el nivel de 10 por ciento; y algunas de las cifras recientes indicadas por la Organización Internacional del Trabajo son de 35 % para Suecia (1950); 32 por ciento para Austria (1951); 28 por ciento para la Gran Bretaña (1951). Otras fuentes dan cifras ligeramente más bajas para todos estos países, pero todas confirman las mismas tendencias.¹⁷

La tendencia secular hacia la burocratización no es una peculiaridad de las industrias manufactureras nada más, como los datos anteriores pudieran haber sugerido. Los datos del censo sueco indican que mientras que el número absoluto de patrones disminuyó de aproximadamente 650 000 en 1940 a más o menos 600 000 en 1950, y el número de trabajadores también disminuyó de alrededor de 1 750 000 a alrededor de 1 660 000, el número de empleados asalariados aumentó de alrededor de 600 000 a alrededor de 840 000 en el mismo periodo.¹⁸

Por lo tanto es evidente que las sociedades industriales de ahora han mostrado una tendencia hacia un crecimiento de los estratos ocupacionales intermedios a una velocidad más alta que los más bajos. Esta tendencia parece seguir estrechamente la madurez industrial. ¿Y por qué no debe ser así?

Se puede argumentar lógicamente que la tecnología avanzada aumenta la productividad de la mano de obra. Esto significa esencialmente “liberar” una proporción creciente de la fuerza trabajadora de

los trabajos manuales. Es evidente tanto en los problemas de desempleo como en una presión tremenda de aumentos en los trabajos no manuales. En la mayor parte de los países industrializados, un crecimiento en las instalaciones de educación media y superior han dado capacitación adecuada para esta clase media creciente. Sin embargo, este cambio ocupacional no fue cuantitativo nada más. Esta clase media creciente es nueva desde el punto de vista cualitativo, puesto que internamente está más diferenciada que la clase media antigua, puesto que tiene una composición ocupacional diferente.

Por lo tanto podemos concluir que los últimos sesenta o setenta años han sido testigos de una tendencia en las sociedades industriales avanzadas en el sentido de un crecimiento en la proporción de trabajadores no-manuales en el número total de trabajadores recibiendo ingresos. Esto significa que ahora entre una cuarta parte y una tercera parte de la fuerza de trabajo en las sociedades industriales está entre los rangos de trabajadores no manuales; en unos cuantos países las cifras correspondientes ya son alrededor del cuarenta por ciento.

También es importante recalcar que ésta no ha sido una tendencia histórica monotónica. El análisis de las cifras de Bendix y Dahrendorf, entre otras, sugiere que la tendencia al aumento en la proporción no-manual se ha acelerado mucho desde principios de siglo.

II. 2. BUROCRATIZACION PREMATURA

Sin embargo, si una tecnología y productividad de la mano de obra crecientes parecen ser condiciones suficientes para aumentar el tamaño relativo de la clase media, no parecen ser condiciones necesarias. Aquí enfrentamos la posibilidad de burocratización "prematura", que quizás no esté basada en cambios *estructurales* sólidos. Por lo tanto, unos cuantos países que han disfrutado una situación económica durante muchos años en base de las exportaciones (por ejemplo, Uruguay) han podido apoyar una clase media relativamente grande. La caída de dichas condiciones favorables representa el principio de problemas estructurales serios, conforme estos países ahora tienen una clase media relativamente grande cuyos valores y gustos para bienes que no han sido producidos internamente ahora pueden sufragarse. Si, por otra parte, es cierto que en países con una gran población, una clase media relativamente grande da un mercado para ciertos bienes así estimulando su producción interna, por otro lado, también es cierto que en países con una población más reducida el mercado que esta clase media representa puede no ser suficiente para estimular inversiones fuertes. Además, este mercado prematuro para bienes del

consumidor puede desviar inversiones de objetivos estructurales básicos.¹⁹

Argentina es otro caso de burocratización prematura y de crecimiento de la clase media. Aunque se deba a sus proporciones geográficas y demográficas, Argentina tiene prospectos industriales mucho mejores que Uruguay, también parece que la clase media de Argentina ha crecido más rápidamente que lo que permite el desarrollo tecnológico e industrial del país. Además, ha tenido expansión educativa más impresionante que Uruguay. Un artículo reciente que comparaba la movilidad educativa en Montevideo y Buenos Aires muestra que el 60.2 % de los entrevistados en Buenos Aires tenían una categoría educativa más alta que sus padres, en comparación con sólo 46.7 % en Montevideo.²⁰ Sin embargo, este crecimiento en oportunidades de educación no ha sido seguido de un crecimiento correspondiente en trabajos industriales. Como consecuencia, en años recientes, Argentina, un país favorecido tradicionalmente por inmigrantes, ha perdido a través de la inmigración una cantidad substancial de trabajadores calificados, técnicos y profesionistas.²¹

II. 3. ¿UNA TENDENCIA CURVILINEAL?

Los datos de Kahl indican el hecho que en Estados Unidos el número de trabajadores no-manuales así como su participación relativa en la fuerza de trabajo total tendieron a aumentar de 1870 a 1950. Por tanto los profesionistas aumentaron de 3 % a 8.5 %, los propietarios aumentaron ligeramente de 6 % a 8.6 %, pero los oficinistas, vendedores y similares fueron los que mostraron el aumento más grande: de 4 % a 18.9 %.

Sin embargo, estas cifras no indican todo, puesto que la proporción de agricultores y trabajadores disminuyó substancialmente durante este periodo (de 53 % a 11.6 %), contribuyendo a un aumento general en el sector no-agrícola. Tomando el sector no-agrícola nada más, se ve que la participación manual disminuyó uniformemente de 72.3 % en 1870 a 62.4 % en 1910, a 56.6 % en 1950. Sin embargo, la proporción de mano de obra no-calificada de hecho sufrió un *aumento* de 1870 a 1910, bajando agudamente de 1910 a 1950. Como porcentaje de la fuerza total de mano de obra, los trabajadores no-calificados aumentaron de 9 % en 1870 a 14.7 % en 1910. Por lo tanto, el segmento ocupacional que yace en la parte inferior de la estratificación, ha aumentado de hecho tanto en valores absolutos como relativos de 1870 a 1910. Posiblemente el principio de este aumento precede a 1870, pero los datos reportados por Kahl sólo remontan a 1870. Lo interesante es que este periodo de proletarización re-

lativa de la fuerza de trabajo es también el mismo periodo que Kuznets indicó como uno de desigualdad creciente en la distribución de los ingresos.²³

¿Acaso se ve esta tendencia curvilínea en otros lados? Datos iniciales de una compañía sueca abarcando el periodo 1845-1873 sugieren que inicialmente quizás haya habido una proletarización relativa, conforme la proporción de trabajadores asalariados a trabajadores de producción bajó de 10 % en 1845 a 3.3 % en 1855, aumentando a 4.2 % en 1865, bajando otra vez a 3.4 % en 1873.²⁴

TABLA 1

Distribución socio-económica de la fuerza de trabajo de hombres y mujeres: 1870, 1910 y 1950.²²

<i>Grupo socio-económico</i>	<i>Por ciento de la fuerza de trabajo</i>		
	<i>1870</i>	<i>1910</i>	<i>1950</i>
Profesionistas	3	4.4	8.5
Propietarios, gerentes y funcionarios			
Agricultores	24	16.5	7.3
Otros	6	6.5	8.6
Oficinistas, vendedores y similares	4	10.2	18.9
Trabajadores calificados y sobrestantes	9	11.7	13.8
Trabajadores semi-calificados	10	14.7	21.7
Trabajadores no-calificados:			
Trabajadores agrícolas	29	14.5	4.3
Trabajadores, excepto de granja	9	14.7	8.3
Servidumbre	6	6.8	6.3
No reportados			2.3
TOTAL	100 %	100 %	100 %
Número en fuerza de trabajo	12 924 000	37 271 000	56 239 000
Porcentaje de fuerza de trabajo, femenina	15 %	21 %	30 %
Población total	39 818 000	91 972 000	150 697 000

Independientemente de qué tan sugestivos sean los datos relacionados con la hipótesis curvilínea, no basta comprobar el punto. Datos

ocupacionales históricos comparables y adecuados son muy escasos. Los datos disponibles del siglo XX sugieren un aumento continuo en los estratos de trabajadores de oficina y otros estratos no-manuales y, para las décadas recientes, hay abundantes datos precisos para llegar a esta conclusión. Sin embargo, el escenario en el cual hay que colocar la proporción de trabajadores no-calificados que pudiera estar aumentando es la segunda parte del siglo XIX y la primera década o dos del siglo XX, excepto por Inglaterra, que se industrializó más tarde.

II.4 EL ANOCHECER DE UNA CLASE

Desde el pronóstico de Marx de la absorción por los artesanos del proletariado y su desaparición como clase misma, los análisis de las estructuras ocupacionales han recalcado la caída histórica de la participación del artesano en la fuerza total de trabajo. Aunque ahora los artesanos son escasos en países desarrollados, datos aislados sugieren que eran una clase mayor en el siglo XIX: una tabulación de la fuerza de mano de obra vienesa a fines del siglo XIX indica que el artesano representaba el 47 % de las ocupaciones totales.²⁵ Otra tabulación indica que su participación relativa era mayor en ciudades pequeñas y poblaciones pequeñas que en las ciudades más grandes.²⁶ Cierta grado de sobreestimación es el resultado del hecho que muchos trabajadores en la agricultura se clasificaban como artesanos. Si tomamos la industria nada más, veremos que la proporción de artesanos era de 74 % en áreas rurales, 74 % en áreas urbanas, excluyendo las grandes ciudades, y 76 % en ciudades grandes. Aunque no hay que tomar los datos por sus apariencias, podemos concluir con seguridad que los artesanos eran una clase nacional muy importante y una clase dominante en el sector industrial. Aunque es casi imposible tener comparabilidad, los datos existentes sugieren que en América Latina los artesanos nunca alcanzaron el nivel de las cifras austriacas recién mencionadas. Las primeras estimaciones fidedignas consideran que los artesanos constituían más o menos una cuarta parte de la fuerza de trabajo latinoamericana total en 1925; información aislada sugiere que una estimación liberal para principios del siglo sería de 30 %, aunque hay muchas variaciones en las estimaciones antes de 1925. Sin embargo, a partir de 1925, se pueden asegurar ciertas tendencias.

En América Latina, el número absoluto de artesanos ha aumentado muy paulatinamente desde 1925 a 1960. En 1925 había alrededor de 3 000 000 de artesanos, en comparación con unos 4 663 000 en 1960. Sin embargo, en términos *relativos* esta clase ha perdido gran parte de su importancia, a pesar de un aumento moderado en las cifras absolutas. Durante el mismo periodo, las ocupaciones no-agríco-

las (excluyendo a los artesanos) aumentaron sus números de 9 250 000 a 30 378 000, un aumento de 339 % en comparación con 141 % para los artesanos.²⁷

La pérdida paulatina de significado numérico relativo de la clase artesanal se puede ver en cálculos quinquenales de ECLA: 26.3 % en 1925 —aquí tenemos una clase que representa más de una cuarta parte de las ocupaciones no-agrícolas; una de cada cuatro personas en la producción no-agrícola era un artesano. Este porcentaje, sin embargo, disminuye a 23.4 % en 1930, a 21.6 % en 1935, y a 19.2 % en 1940, periodo en el cual una de cada cinco personas nada más en la producción no-agrícola era artesano. Esta tendencia bajista continúa de 1940 a 1950: 17.4 % en 1945, 16.0 % en 1950, punto en el cual solamente una persona de cada seis involucrada en la producción no-agrícola era artesano. Esta tendencia continúa aún más, con 14.4 % en 1955, y 12.9 % en 1960. Es posible que los censos de 1970 indiquen que los artesanos latinoamericanos representen el diez por ciento del trabajo no-agrícola.²⁸

Por lo tanto somos testigos del anochecer de una clase. En algunos países, esta reducción ha sido más avanzada que en otros. Venezuela, por ejemplo, tenía el 23.5 % de su población trabajadora no-agrícola en trabajos de artesanía en 1925, en comparación con 7.2 % en 1960. Brasil, Chile y México en 1925 tenían una estructura de clases en la cual una de cada cuatro personas ocupadas en la producción no-agrícola era artesano, en comparación con una de cada nueve o diez en 1960. Argentina, que se industrializó un poco antes, para 1925 solamente tenía 17.9 %, cifra que bajó a 11 % en 1960.

Si continúa la tendencia actual, para fines de siglo, la clase artesanal, una vez una clase orgullosa e importante en América Latina, habrá dejado de existir como clase importante desde el punto de vista político, social y económico.

II. 5. EL TRABAJADOR INDUSTRIAL

En oposición a lo que parece haber sucedido en la industrialización antigua, en la nueva industrialización la clase artesanal no ha sido reemplazada por una clase trabajadora industrial igualmente numerosa. El trabajo industrial aumentó bastante rápidamente en América Latina hasta 1950, cuando apareció una marcada tendencia hacia el estancamiento. Empezando con el 9.1 % del sector no-agrícola, los trabajadores industriales aumentaron sus participaciones relativas hasta 1945, con un porcentaje de 10.5 % en 1930; 11.6 % en 1935; 13.4 % en 1935; 13.4 % en 1940 y 14.9 % en 1945. En este punto se nivela este porcentaje, y en 1950 tenemos 14.8 %. Los datos de 1955

indican una baja a 14.2%, cifra confirmada por los resultados de 1960. Las estimaciones hasta la fecha han arrojado cifras similares, indicando una tendencia hacia el estancamiento. Durante el mismo periodo, la proporción de artesanos ha disminuido paulatinamente.

El análisis de país por país muestra que los países latinoamericanos más industrializados muestran una franca tendencia hacia una reducción de la participación relativa del empleo industrial en el sector no-agrícola. Argentina, que de 12.2 % en 1925 alcanzó 20.6 % en 1945, ha sufrido una baja uniforme desde entonces: 18.5 % en 1950, 16.3 % en 1955, y 15.3 % en 1960. En Brasil, ocurrió un fenómeno parecido: de 11.4 % en 1925 a un pico de 17.3 % en 1950, punto en el cual este porcentaje empezó a reducirse, alcanzando un nivel bajo de 15.7 % en 1960.

En Chile es posible que haya empezado un fenómeno parecido en 1955, a pesar del apoyo tradicional de Chile de políticas de precio mínimo, que hace que la destrucción competitiva de las industrias menos eficientes sea más difícil, puesto que a menudo son de mano de obra intensiva.

Otros países latinoamericanos han experimentado un aumento continuo en empleo industrial. Este es el caso de, por ejemplo, México, Perú y Venezuela. Sin embargo, a juzgar por la historia de los países latinoamericanos que tienen una experiencia industrial más antigua y extensiva, es posible que en estos países también veamos un estancamiento o una reducción uniforme en la participación relativa del trabajo industrial en el sector no-agrícola. Además, puesto que los países en los cuales el estancamiento o baja se han visto, constituyen una mayoría absoluta de la población latinoamericana, es posible que en América Latina en general la proporción de la fuerza de trabajo no-agrícola explicada en términos de trabajo industrial se estanque o disminuya.

El futuro de la clase trabajadora industrial, pues, no parece ser más prometedor que el de la clase artesana. Una post-data de la historia de la clase trabajadora industrial puede recalcar su significado a corto plazo, desde un punto de vista numérico y político así como desde otros puntos de vista.

II. 6. LA NUEVA INDUSTRIALIZACION Y LA ESTRUCTURA DE CLASES

En este punto, surge una interrogante: ¿Si en la nueva industrialización la disminución en la participación relativa del trabajo artesanal no se ve compensada por un aumento en la participación relativa del empleo industrial, a quién le corresponde la diferencia?

La respuesta tiene dos sentidos: en parte, esta población excedente

es absorbida por los estratos no-manuales, así caracterizando lo que sería una burocratización prematura por las antiguas normas de la industrialización, y en parte esta población no se absorbe, puesto que iría a dar al desempleo y al subempleo. ¿Cómo explicarnos estas tendencias en vista de la falta de experiencia histórica similar previa?

La rapidez de la urbanización es una de las variables clave en el análisis de la estructura de clases de la nueva industrialización. Por lo tanto, la población de la ciudad de San Pablo, un ejemplo extremo de crecimiento urbano acelerado, era de unos 240 000 a comienzos de siglo. Veinte años más tarde era de 579 000. En 1940, se había más que duplicado, alcanzando 1 326 000. De 1940 a 1960, casi se triplicó, alcanzando 3 674 000. Otros países latinoamericanos y otras ciudades latinoamericanas han sufrido tasas de crecimiento muy altas. En Venezuela, el porcentaje de la población total que vivía en ciudades y poblaciones de más de mil habitantes aumentó de 39.4 % en 1941 a 53.8 % en 1950, a 67.5 % en 1960. Caracas, otro caso extremo de crecimiento urbano, en 1920 tenía una población de 235 000 (área metropolitana), alcanzó 1 333 000 en 1961 y estimaciones extraoficiales dicen que el área metropolitana de Caracas es de alrededor de 2 000 000 de habitantes. En Panamá, el porcentaje de la población total que vive en ciudades de 10 000 y más aumentó en 10 % en una década, de 25 % en 1950 a 35 % en 1960. Cambios que requirieron medio siglo en algunos países europeos en el siglo XIX ahora están tardando solamente una o dos décadas.

Estas altas tasas de urbanización no se deben a una fertilidad más alta de los habitantes urbanos. Por el contrario, se ha comprobado muchas veces que hay una correlación negativa entre la urbanización y la fertilidad. Aunque las tasas de mortalidad generalmente son más altas en las áreas rurales, las tasas de fertilidad son tan superiores a las de las áreas urbanas que compensan ventajosamente los diferenciales de mortalidad, permitiendo así un incremento neto en población. La urbanización, pues, es principalmente el resultado de migración rural-urbana; cada año, cientos de miles de personas se desplazan de las áreas rurales y de las pequeñas poblaciones a las ciudades. Si la industrialización no se mantiene al tanto con este aumento masivo en la población urbana el resultado es una tasa más alta de desempleo y subempleo urbanos. Esta situación parece estar ocurriendo en América Latina, como consecuencia directa de la nueva industrialización con capital intensivo y un alto nivel de tecnología. Esta situación se ve empeorada aún más por la falta de capacidad de las clases ocupacionales que previamente absorbían una alta proporción de esta población entrante para poder hacerlo.

Existe evidencia que sugiere que el crecimiento en trabajo indus-

trial no se ha mantenido al tanto con la velocidad de urbanización. La tabla 2 muestra que entre 1940 y 1950 el porcentaje de trabajadores por encima de la población total activa desde un punto de vista económico de hecho *disminuyó* en Panamá. Esta década ha visto un fenómeno raro, que era un crecimiento real en la proporción de la fuerza trabajadora en el sector primario, y la urbanización fue sumamente baja. Sin embargo, el desempleo tecnológico subió, conforme subió la proporción del desempleo de menos de 1 % a más de 8 %. La década de 1950-1960 fue un periodo de cambios sociales y económicos acelerados en Panamá. Pero la proporción de la población económicamente activa involucrada en trabajos manuales fuera de la agricultura aumentó solamente 1 % (2.5 % si se incluyen los trabajadores en el sector de servicios) a pesar de un salto de 10 % en la tasa de urbanización. Por lo tanto es evidente que Panamá no dio un aumento en el sector industrial que estuviera de acuerdo con la tasa de urbanización.

Venezuela presenta un cuadro similar. Una urbanización rápida no se vio acompañada por un aumento correspondiente en tareas industriales. La proporción de la población total económicamente activa involucrada en tareas manuales fuera de la agricultura aumentó menos de 5 % entre 1950 y 1960, de 23.7 % a 27.3 %. Si incluimos trabajadores en la rama de servicios, de hecho hubo un *descenso* entre 1950-1960.

El desempleo urbano ha sido un resultado de la urbanización y la industrialización en muchos países en vías de desarrollo. En Venezuela, por ejemplo, el número de personas sin empleo (incluyendo aquellos que buscan su primer trabajo) aumentó de 106 953 en 1950 a 328 675 en 1960, un aumento de casi tres veces. Como porcentaje de la población económicamente activa, esto representa un aumento de 6.3 % a 13.7 %. Los datos panameños también muestran resultados parecidos. De unos cuantos sin empleo, 1 594 en 1940, el desempleo se convirtió en un problema principal en diez años, puesto que en 1950 se reportaron 21 556 personas sin empleo, durante el censo. En 1960, la cifra correspondiente experimentó un brinco adicional, alcanzando 30 432. Esto representa menos de 1 % de la población económicamente activa en 1940, alrededor de 8 % en 1950 y 11 % en 1960. Los datos brasileños sugieren la misma tendencia, puesto que entre 1950 y 1960 el empleo industrial aumentó a una velocidad anual de 3 %, a pesar de un aumento de 9 % en la producción industrial; al mismo tiempo, la población urbana experimentó un aumento anual aproximado de 6 %.³¹

Sin embargo, las ocupaciones de la clase media no han sufrido un estancamiento como las ocupaciones de la clase trabajadora: tanto en

cifras absolutas como relativas, los profesionistas, gerentes, vendedores, trabajadores de oficina en general, han estado creciendo en números en los países en vías de desarrollo. En Panamá, aumentaron de 11.3 % de la población total económicamente activa en 1940, a 15.5 % en 1950, alcanzando 19.3 % en 1960. En Venezuela los porcentajes correspondientes para 1950 y 1960 son de 15.6 % y 21.3 %, un salto de 5.7%, que aparentemente es un contraste con las cifras manuales (que experimentaron un descenso real, cuando se incluyen trabajadores de servicios).³²

Por lo tanto, la nueva industrialización que ocurre en los países en vías de desarrollo tiene la característica principal de cambios importantes en la estructura de clases. Un crecimiento acelerado y continuo en las ocupaciones de la clase media se ve, pero lo mismo no es cierto para el empleo de la clase obrera. Esto está en oposición con el patrón generalmente visto en los países europeos en el siglo XIX, porque no fue sino hasta principios del siglo XX que la clase media aumentó significativamente en tamaño.³³ Esto se debió al hecho que la urbanización era lenta y el tamaño relativo de la clase media, que es predominantemente urbana, vio su crecimiento limitado por la velocidad del proceso de urbanización.

Por otra parte, el desempleo está aumentando significativamente en los países en vías de desarrollo. Aunque no existe mucha evidencia en el sentido de que un fenómeno parecido no ocurrió en el siglo XIX, por deducción podemos llegar a tal conclusión, puesto que la urbanización fue más lenta y la industrialización requería de mucha mano de obra, más bien que de mucho capital.

Los países en vías de industrialización no siguen la misma trayectoria que las naciones industrializadas. La difusión tecnológica ahora es más fuerte que nunca. De los países más desarrollados continuamente se piden prestados patentes de todo tipo, equipo industrial y técnicas. Por lo general, esto significa entrar directamente en las capas de los trabajadores calificados, que están aumentando.³⁴ Pero también significa menos puestos disponibles y una brecha más amplia entre el inmigrante rural y las necesidades de las ocupaciones industriales.

En algunos países en vías de desarrollo, aunque la producción ha aumentado rápidamente durante las últimas décadas, el número de puestos para la clase obrera no se ha mantenido al tanto con este crecimiento y de hecho, ni con la velocidad de la urbanización.

TABLA 2

*Desarrollo económico y estructura de clases
Panamá, 1940-1960²⁹ (en porcentajes)*

Trabajadores c)

	Urbanos a)	No-manuales b)	Excluyendo servicios	Incluyendo servicios	Desem- pleados
1940	25.1	11.3	23.4	34.6	1
1950	25.5	15.5	18.4	29.9	8
1960	35.3	19.3	19.4	32.4	11

^aEn el Censo de Panamá, se define la población urbana como la proporción que vive en poblaciones y ciudades con 1 500 o más habitantes que tienen un mínimo de características urbanas tales como la luz eléctrica, calles pavimentadas, etcétera.

^bLa clase media, o trabajadores no-manuales, incluye las siguientes ocupaciones, por grupos: "profesionales, técnicos y trabajadores afines; gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva, oficinistas y trabajadores afines, vendedores y similares".

^cClase trabajadora o trabajadores manuales, incluye "trabajadores en medios de construcción y medios de transporte; artesanos, trabajadores en proceso de producción y trabajadores en ocupaciones afines; trabajadores manuales y jornaleros, no especificados en otra categoría, trabajadores en ocupación de minería, de canteras y afines; trabajadores de servicios y similares". La clasificación omite "agricultores, pescadores, cazadores, madereros y trabajadores afines; otras ocupaciones y ocupaciones no identificables".

TABLA 3

*Desarrollo económico y estructura
de clases
Venezuela, 1950-1960³⁰ (en porcentajes)*

Trabajadores c)

	Urbanos a)	No-manuales b)	Excluyendo servicios	Incluyendo servicios	Desem- pleados
1950	53.8	15.6	23.7	33.1	6.3
1960	67.5	21.3	27.3	32.1	13.7

^aEl Censo Venezolano define la urbanización como la proporción de la población que vive en ciudades y poblaciones con 1 000 o más habitantes.

^by

^cVéanse las notas de la Tabla 2.

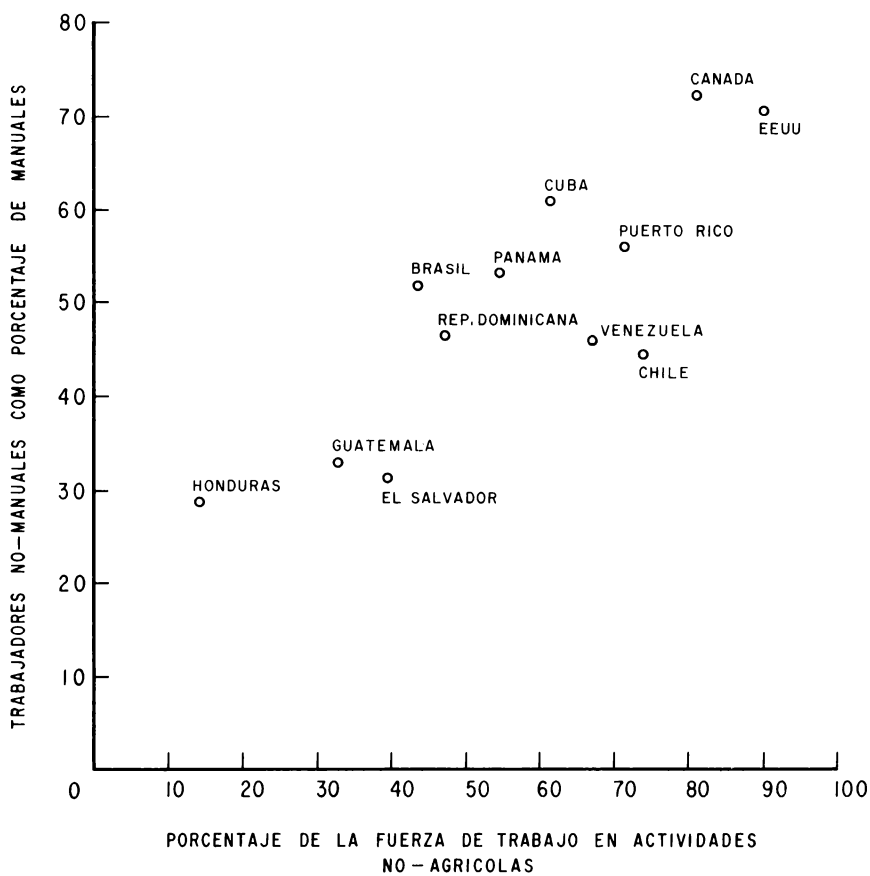
Por lo tanto, no hay que concluir que la industrialización tiene un compromiso permanente para con cambios dados en la estructura ocupacional. Teorías no-históricas, suponiendo una trayectoria lineal homogénea para la industrialización, pueden fallar aquí. Porque, como hemos visto, la industrialización en los países en vías de desarrollo de hoy en día puede presentar un patrón ligeramente distinto.

III. DIFERENCIAS ENTRE NACIONES

Las naciones más desarrolladas pueden mantener una clase urbana media más grande en relación a la clase obrera que un país menos desarrollado. El porcentaje de trabajadores no-manuales sobre manuales tiene una correlación positiva con el porcentaje de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura. La Figura 1 muestra que conforme más alto es el porcentaje de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura, más alto es el porcentaje de trabajadores no-manuales encima de los manuales. Señala claramente que la proporción de la fuerza de trabajo en actividades no-agrícolas tiene una correlación positiva con la relación de trabajador no-manual a trabajador manual. Estados Unidos y Canadá, que resaltan por el hecho de tener la fuerza de trabajo proporcionalmente más fuerte en el sector no-agrícola (más de 80%) también tienen la relación más alta de trabajador no-manual a trabajador manual (los trabajadores no manuales constituyen alrededor del 70% de los trabajadores manuales). Después sigue la Cuba pre-revolucionaria, que tiene una clase media más grande que lo que sugeriría su grado de industrialización. Esto puede ser la consecuencia ya sea de una burocratización "prematura" o del hecho que la economía cubana, era, y todavía depende en gran parte de su producción de caña de azúcar o ambos. Chile, por el contrario, tiene una clase media más reducida que lo que uno esperaría en vista de su alto grado de industrialización, con un 15% por debajo de las expectativas. Puerto Rico, Panamá, Brasil, Venezuela, y la República Dominicana tienen proporciones de clase media/clase obrera parecidas (variando desde 47.1% de Venezuela, a 51.6% en Puerto Rico). Sin embargo, su grado de desarrollo económico tiene una variación mucho más amplia, puesto que Brasil tiene al 40% de su fuerza trabajadora en actividades no agrícolas, contra 64% en Puerto Rico y 63% en Venezuela. Una vez más, la relación entre desarrollo económico y la clase media urbana permite variaciones idiosincráticas. Al igual que Chile, Venezuela tiene una relación clase media/clase obrera más baja de lo esperado.

Por lo tanto es bastante evidente que entre más desarrollado el país, más alta la relación clase media/clase obrera. Los mismos resul-

FIGURA I. DESARROLLO ECONOMICO Y ESTRUCTURA DE CLASES:
COMPARACIONES INTERNACIONALES ³⁵



COMPARACIONES INTERNACIONALES $r = .85$

tados se logran con otras mediciones. Cuando uno usa el ingreso *per capita*, medido en dólares americanos, se obtienen resultados parecidos. También, se observa poco cambio si uno excluye la categoría de trabajadores de servicios.

La correlación entre la proporción de la fuerza trabajadora fuera de la agricultura y actividades relacionadas con la proporción de trabajadores no-manuales sobre manuales es una correlación alta y positiva (.85). En otras palabras, entre menos dependa un país de la agricultura o el sector primario en general, mayor probabilidad tendrá este país de tener una relación más grande de clase media no-agrícola/clase obrera.

Análisis de los datos organizados por Germani de quince países latinoamericanos muestran que las tres distintas mediciones de desarrollo económico tienen correlaciones positivas con el tamaño relativo de la clase media. Esta relación es sumamente fuerte en el caso de la fuerza total de mano de obra, puesto que el tamaño relativo de la clase media tiene una correlación de .86 con las tres mediciones de desarrollo: urbanización, industrialización y alfabetismo. Por lo tanto, el desarrollo económico sólo explica casi tres cuartas partes de la variancia en el tamaño relativo de la clase media.

Cuando se desglosan datos en sector primario económico, por una parte, y sectores secundarios y terciarios, por otra, surgen diferencias. El tamaño relativo de la clase media *fuera* del sector primario recibe mucho la influencia del desarrollo económico, a un grado mayor que el tamaño relativo de la clase media en el sector primario. Por lo tanto, si uno equipara (más o menos) los sectores económicos secundario y terciario, con la categoría "urbana", podemos llegar a la conclusión que la estructura de clase urbana depende más del desarrollo económico que la estructura de clase rural. El alfabetismo por sí solo explica casi el 70 % de la variancia en la proporción de la clase media urbana en la estructura total de clase urbana. Esto sugiere que un aumento en estándares educativos ejerce bastante presión hacia un aumento en ocupaciones de la clase media.

Por otra parte, solamente el 25 % de la variancia en la composición de la estructura de la clase rural se explica en términos de desarrollo económico. El 75 % restante debe explicarse con otras variables, no mediante desarrollo económico en los términos en que se midió en este trabajo.

TABLA 4

*Correlaciones de producto-momento entre el desarrollo económico y la estructura de clases, quince naciones latinoamericanas, 1950**
Urbanización¹ Industrialización² Alfabetismo³

La calidad de clase media (middleclass-ness), ⁴ sector primario	.50	.47	.50
La calidad de clase media, ⁴ sectores secundario y terciario	.79	.68	.83
La calidad de clase media, ⁴ fuerza total de trabajo	.86	.86	.86

*Con quince observaciones, se necesita una correlación de .50 para significado al nivel de 0.5.

¹ Proporción de la población total que vive en ciudades de 20 000 o más.

² Proporción de la fuerza de trabajo fuera del sector primario.

³ Población de diez años o más.

⁴ Proporción de la fuerza de trabajo con ocupaciones de las clases media y alta sobre el total correspondiente.

IV. DIFERENCIAS ENTRE PROVINCIAS

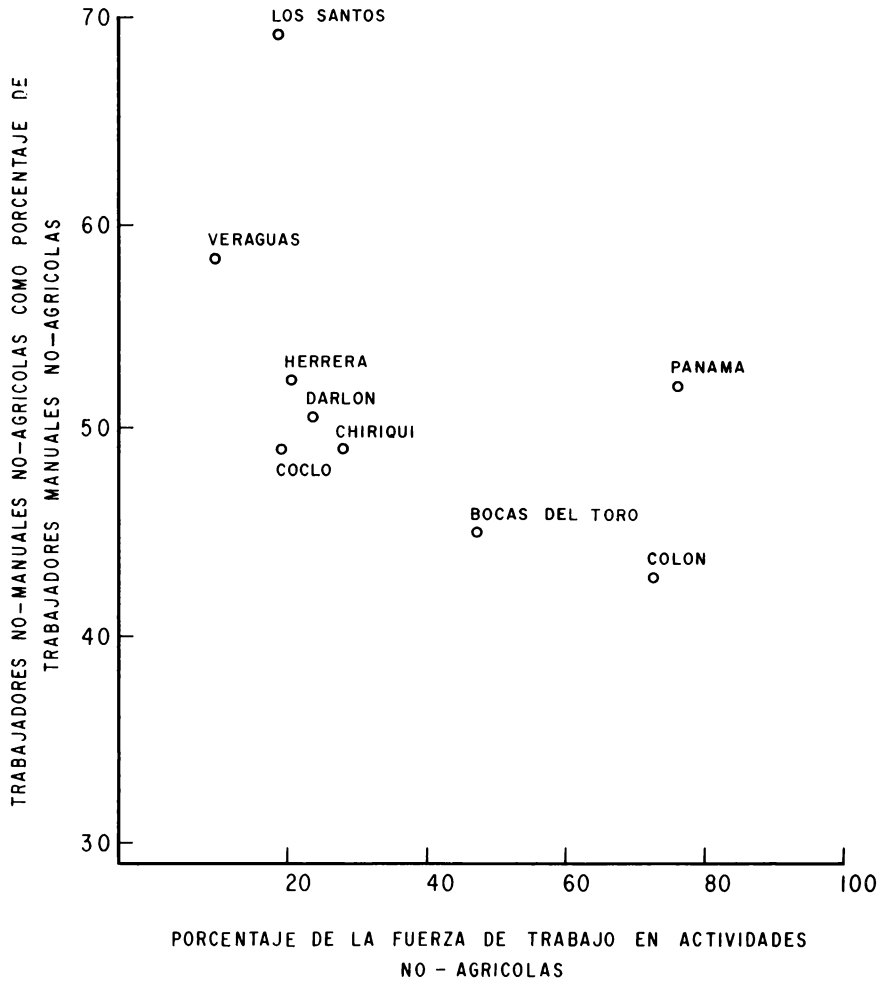
Sin embargo, la situación no es igual que en comparaciones intranacionales. En el caso de Panamá, por ejemplo, de hecho hay una correlación negativa entre el tamaño relativo de la clase media y la proporción de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura, con un coeficiente de $-.54$.

La ciudad de Panamá es, sin embargo, un caso que muestra desviaciones y el análisis de éstas puede ayudar a formular otra regla general en relación con el papel de las capitales federales en la vida nacional. Dado que es el centro administrativo de la nación, tiene una concentración de un gran número de burócratas federales, aumentando así la proporción de trabajadores no-manuales/trabajadores manuales. Las capitales federales en la mayor parte de los países latinoamericanos tienen una estructura de clases propia. Y como la mayor parte de estas ciudades son los centros industriales del país, tienen una clase obrera relativamente amplia. La administración pública y privada tiende a formar una clase media grande.

La concentración de funciones industriales, por una parte, y el comercio, finanzas y administración, por otra, normalmente dan a la ciudad mucha importancia, tanto demográfica como funcionalmente. Este parece ser el caso de las capitales latinoamericanas, a excepción de Quito, Ecuador, debido a la competencia económica de Guaya-

FIGURA 2. DESARROLLO ECONOMICO Y LA ESTRUCTURA DE CLASES URBANA. PANAMA, 1950³⁵

PANAMA $r = .54$



quil; Bogotá, Colombia, debido a la importancia económica de la región de Antioquia; y Brasilia, puesto que San Pablo y Río de Janeiro son las ciudades principales del país. Aun cuando hay competencia, si una ciudad tipo "Liege" tiene algunas industrias, como es el caso de Río de Janeiro, se convierte en importante para entender la política de la clase media y la política de la clase obrera también.

Por lo tanto, Río de Janeiro, que de hecho todavía es el centro administrativo de la nación, ha dado fuerte apoyo electoral a los Partidos Comunista y Laboral (PCB y PTB) y al muy conservador UDN. En algunos casos, como el de Río, el conflicto de clases es evidente; en otras ciudades, donde el tradicionalismo sigue siendo importante, nada más es latente.

En Venezuela, la situación tampoco es una situación clara de relación negativa que se ve a nivel internacional. Incluyendo todas las provincias y el Distrito Federal, y dejando a un lado los territorios, se ve una correlación general de +.38. Una vez más, en el caso de Venezuela, el Distrito Federal resalta como un caso desviante, con una relación muy alta de trabajador no-manual/manual. Nueva Esparta, debido a su aislamiento especial geográfico y social, es un caso desviante en muchos sentidos.

Lo modesto del coeficiente de correlación se puede explicar mediante un crecimiento *simultáneo* tanto en ocupaciones de la clase media como de la clase obrera, provocado por el desarrollo económico. Ambos crecen en relación a otras ocupaciones, sobre todo las ocupaciones agrícolas, y tienen una correlación muy alta con indicadores estándar del desarrollo económico. El tamaño relativo de las ocupaciones de la clase media (profesionistas, administrativos, oficinistas y vendedores) en la fuerza total de trabajo tiene una correlación de .88 con la urbanización, y el tamaño relativo de la clase obrera (artesanos, trabajadores manuales y jornaleros) tiene una correlación de .89 con el mismo indicador. Tomando la industrialización, los resultados son parecidos, con unas correlaciones de .95 y .87 respectivamente.

Por lo tanto análisis internos de Venezuela sugieren que el desarrollo económico trae consigo un crecimiento *paralelo* en ocupaciones de la clase media y de la obrera, sin alteraciones significativas en el equilibrio entre estas clases: ganan proporcionalmente en términos equivalentes a costas de las clases agrícolas.

Datos chilenos (alrededor de 1960) indican lo mismo. Tanto las clases obrera como la media tienen una alta correlación con los indicadores de desarrollo económico, y la clase obrera gana relativamente un poco más. Como resultado, el desarrollo económico tiene una relación *negativa* (-.23) con la proporción de clase media urbana a cla-

TABLA 5

*Desarrollo económico y estructura
de clases, Venezuela, circa 1950*
Urbanización¹ Industrialización²

La calidad de la clase obrera (<i>working- classness</i>) (artesanos, trabajadores manuales y jornaleros) ³	.89	.87
La calidad de la clase media (profesionales, administradores, oficinistas y vendedores) ³	.88	.95

¹Según definición del Censo Venezolano.

²Porcentaje de la fuerza trabajadora en actividades no-agrícolas.

³En porcentajes sobre la fuerza total de trabajadores.

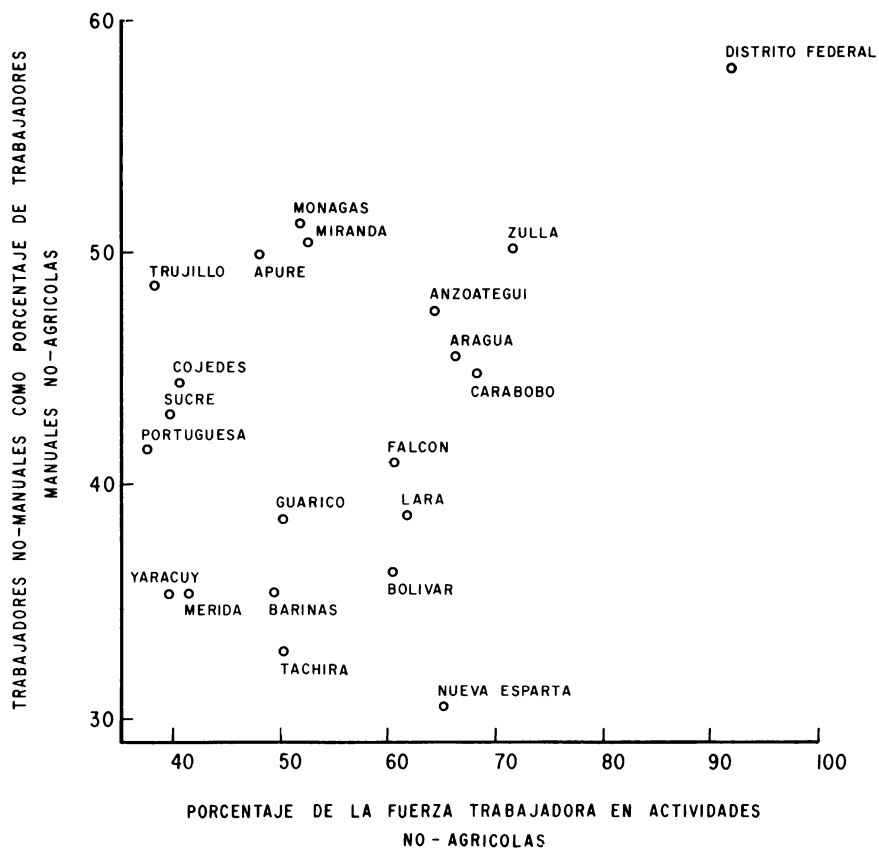
se obrera. Los datos mexicanos confirman esto, puesto que la correlación entre la proporción de la población fuera del sector agrícola y la clase media no-agrícola es .08, incluyendo los 32 Estados mexicanos en 1960.³⁸ Los datos españoles también apoyan esta hipótesis de una correlación débil entre el desarrollo económico y la estructura de la clase urbana: el coeficiente de correlación entre ingreso *per capita* y la clase media urbana es de $-.29$ ³⁹ Es importante saber que los datos chilenos y venezolanos muestran que la estructura de la clase urbana resulta ser un factor *independiente* cuando se hace un análisis de factores conjuntamente con varios indicadores de desarrollo económico que se reúnen alrededor de un factor general impresionante de desarrollo económico.

Por lo tanto una inspección de datos comparados muestra que el desarrollo económico y la clase media son fenómenos independientes.

Una pregunta que surge inmediatamente es: ¿Acaso el patrón de relaciones es una característica de los países subdesarrollados, en tal forma que las provincias más desarrolladas también serían las que tienen una clase media más grande relativamente? Los datos globales para Estados Unidos muestran que hay una correlación negativa ligera ($-.11$) entre la proporción de la fuerza de trabajo en actividades no-agrícolas y la proporción de trabajadores no-agrícolas no-manuales a trabajadores manuales. Sin embargo, examinando la Figura 4 vemos dos cosas interesantés. La primera es el antiguo patrón de la ciudad que es capital, en Estados Unidos representada por el Distrito

FIGURA 3. DESARROLLO ECONOMICO Y LA ESTRUCTURA DE LA CLASE URBANA, VENEZUELA, 1950³⁷

VENEZUELA $r = +.38$



de Columbia, que resalta por su fuerte clase media, que refleja la concentración de empleados federales. La segunda es que en los Estados sureños hay una clase media más reducida que la expectativa estadística. Por lo tanto, West Virginia, Georgia, Alabama, Carolina del Sur y del Norte, Arkansas, Mississippi y Tennessee están por abajo de la línea de regresión. Esto hizo pensar que el sur puede considerarse como un panorama sociológico distinto y que este panorama puede afectar la relación antes mencionada. Entonces se establecieron las correlaciones para los Estados sureños y el resto de la Unión, excluyendo el Distrito de Columbia que, como se explicó anteriormente, es un caso especial. Los Estados sureños que se consideraron eran Virginia, West Virginia, Florida, Louisiana, Georgia, Alabama, North Carolina, South Carolina, Kentucky, Arkansas, Mississippi y Tennessee. Los resultados son sumamente interesantes. Los Estados del sur tienen una ligera correlación negativa entre la proporción de la fuerza trabajadora fuera de la agricultura y la relación de trabajador no-manual a trabajador manual, es decir, la relación entre desarrollo económico y la clase media es ligeramente *negativa*. El caso con los otros Estados es aún más fuerte: una correlación de -0.65 es lo que se ve cuando se excluyen los Estados sureños y el Distrito de Columbia. Esto significa que, en el sur al igual que en el resto de Estados Unidos, la relación entre el desarrollo económico y el tamaño relativo de la clase media es una relación *negativa*. La relación para los Estados que no son los sureños es bastante fuerte y no permite argumentos a favor de una relación al azar.

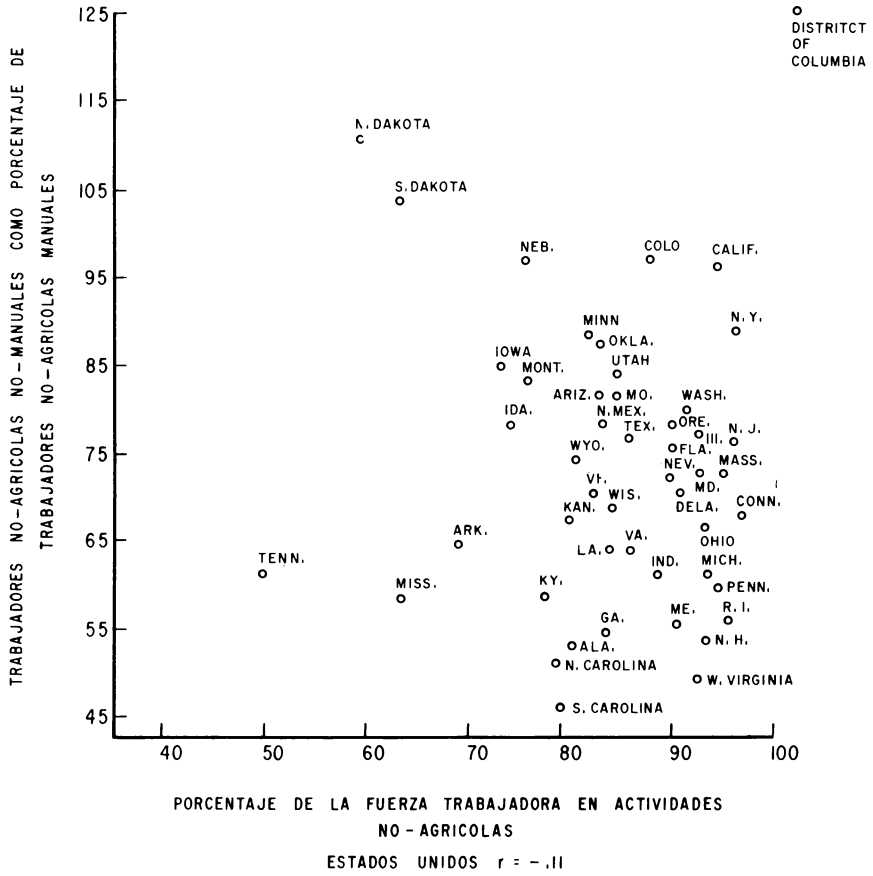
Naturalmente la contradicción en los patrones de relaciones que se ve a niveles internacionales e intranacionales no necesita explicación. ¿Qué puede haber en torno a fronteras nacionales que pueda explicar estas discrepancias? Una explicación posible es una migración diferencial. En la mayor parte de los países en desarrollo, las migraciones *internas*, de las provincias menos desarrolladas a las más desarrolladas, de las áreas rurales a las urbanas, es impresionante y los inmigrantes explican una gran proporción de la población urbana, a menudo alrededor de la mitad de las grandes ciudades.⁴¹

En la actualidad, las migraciones internacionales ni siquiera se acercan a este significado numérico.⁴²

V. URBANIZACION, MIGRACIONES INTERNAS Y ESTRUCTURA DE CLASES

Muchos países en desarrollo de hoy en día se están urbanizando a velocidades sin precedente. En contraste, el porcentaje de la población sueca que vive en las ciudades y poblaciones aumentó de 15.1%

FIGURA 4. DESARROLLO ECONOMICO Y LA ESTRUCTURA DE CLASES URBANA, ESTADOS UNIDOS, 1950 ⁴⁰



en 1880 a 21.5 % en 1900, a 32.5 % en 1930: cincuenta años con un aumento de menos de 20%.⁴³

Esto se convierte en algo importante al analista cuando recuerda el significado numérico de la migración interna en combinación con el crecimiento de población en la explicación del crecimiento de las ciudades en países subdesarrollados. La Tabla 6 nos da un cuadro de la situación en distintos países latinoamericanos.

Empezando con el caso extremo de Venezuela, uno puede ver que grandes porcentajes del crecimiento urbano se deben a migración, excepto, quizás, en el caso de Cuba: el 71 % en Venezuela, 68 % en Colombia, hasta el 42 % en México y 26 % en Cuba. Cuba parece ser una excepción, y uno puede decir sin temor a equivocarse que la regla es que más del 40 % del crecimiento urbano de los países latinoamericanos se debe a la migración. Nótese, sin embargo, que analíticamente, el impacto neto de la migración interna *per se* es mucho más reducida. Además, su importancia *relativa* fue mayor en la urbanización antigua que lo que es el caso ahora. La nueva urbanización ha sido provocada en gran parte por el alto crecimiento demográfico que a su vez causan migraciones internas. También, aunque las tasas de urbanización son más altas ahora de lo que fueron en el pasado, las diferencias son más impresionantes cuando se consideran las tasas de crecimiento de las *ciudades*. El resultado general es que la gran proporción de la población de las grandes ciudades nació fuera del Estado. Por lo tanto, en 1950, alrededor del 43 % de la población de Río nació fuera del Distrito Federal (actualmente el Estado de Guanabara).

En 1950 en Venezuela, siquiera el 55 % de la población del Distrito Federal (principalmente la ciudad de Caracas) nació fuera del Estado. En 1950 en Panamá, el 46.7 % de la población de la ciudad de Panamá nació fuera del distrito de Panamá y el 52.1 % de la población de Colón nació fuera del distrito de Colón. Por lo tanto se ve que muchas grandes ciudades latinoamericanas tienen más o menos la mitad de su población con orígenes fuera de la provincia y muchas personas vienen de áreas rurales y pequeñas poblaciones.

La urbanización significa cambios ocupacionales y movilidad social. Pero si es fácil inferir la dirección de los movimientos de una capa urbana a otra, es sumamente difícil hacer lo mismo con movimientos de capas rurales a urbanas.

Muchos estudios han hecho clasificaciones apresuradas basadas en prestigio. Sin embargo, la base de la clasificación de prestigio es frecuentemente una población urbana, y a menudo ni siquiera una muestra representativa de la población total urbana del país. De he-

cho, muy a menudo los estudios están basados en opiniones de los estudiantes.

Nuestra impresión es que en realidad hay dos sistemas de estratificación separados y bastante diferentes y el intentar mostrar ambos en uno solo a menudo lleva consigo un sesgo urbano. Por lo tanto a menudo se han clasificado los agricultores junto con los trabajadores no-manuales de baja categoría y aun con los trabajadores manuales. Si uno acepta esta clasificación sería sumamente difícil explicar por qué, por ejemplo, los terratenientes tienen cierto comportamiento político. Esto, sin embargo, es algo sumamente fácil cuando uno recuerda que los terratenientes están en la parte superior del sistema de estratificación de una sociedad tradicional rural.

TABLA 6

*Porcentaje del crecimiento total urbano de población debido a migración:
Países latinoamericanos escogidos⁴⁴*

<i>País</i>	<i>Periodo intercensal</i>	<i>% Aproximado de crecimiento urbano debido a migración</i>
Venezuela	1941-50	71
Colombia	1938-51	68
República Dominicana	1935-50	65
Nicaragua	1940-50	65
Paraguay	1937-50	55
El Salvador	1930-50	54
Brasil	1940-50	49
Chile	1940-52	47
México	1940-50	42
Cuba	1931-43	26

¿Cómo podemos evaluar la transición de trabajo agrícola a una posición en un sistema de estratificación urbana? La primera labor es definir cuál será más probablemente esta posición.

Datos derivados de encuestas muestran que donde hay una brecha bien definida entre el desarrollo urbano y el rural, las personas con antecedentes rurales tienen una desventaja cuando emigran a centros urbanos, en comparación con aquellos que tienen antecedentes urbanos. Una encuesta llevada a cabo en Oakland muestra que las personas que permanecieron la mayor parte del tiempo entre las edades de 13 y 19 en granjas, tienden a concentrarse más en tareas manuales en comparación con aquellos que pasaron estos años en comunidades urbanas. Mientras que el 59 % de aquellas personas con antecedentes de granja tenían ocupaciones manuales, solamente el 35 % de las personas con antecedentes de grandes ciudades (más de 250 000 habitan-

tes) las tenían.⁴⁵ Lo que es más, dentro de los rangos de trabajadores manuales, personas con antecedentes agrícolas tienden a concentrarse en los niveles menos capacitados, en comparación con aquellas personas de antecedentes urbanos.

Esto, sin embargo, no es una característica exclusiva de las ciudades americanas. Datos recabados en una fábrica en San Pablo muestran que mientras que el 96.5 % de las personas que nacieron en el noreste (menos urbano y menos desarrollado) tenían trabajos manuales semicalificados y no-calificados, solamente el 47.9 % de aquellas personas que nacieron en la ciudad de San Pablo tenían este tipo de trabajo. Además, el 37.5 % de las personas que nacieron en San Pablo trabajaban en los departamentos de ventas y administración, en oposición a solamente el 2.4 % de las personas que nacieron en el noreste de Brasil.⁴⁶ Datos más amplios, sobre votantes registrados en el Estado de Guanabara, muestran que el 53.8 % de las personas que nacieron en los Estados menos urbanizados y menos desarrollados (Estados del noreste, del norte y del mediooccidente en Brasil) tenían trabajos manuales mientras que solamente el 30.9 % de las personas que nacieron en los Estados sureños más desarrollados tenían trabajos no-manuales.⁴⁷ De hecho, las personas que nacieron en los Estados más desarrollados tenían una situación económica tan buena como las personas que nacieron en el mismo Estado de Guanabara. Esto muestra que el hecho de ser inmigrante no es el factor determinante para tener puestos bajos en el sistema de estratificación, pero que más bien la falta de capacitación del morador rural generalmente no tiene mucho que ofrecer al mercado de trabajo urbano. Este punto es sumamente importante, porque como se señaló recientemente, el impacto diferencial de antecedentes agrícolas-no-agrícolas en el estado ocupacional actual opera principalmente a través de la educación y de categoría inicial. Por lo tanto antecedentes agrícolas conducen a una educación más pobre, menos capacidad urbano-industrial, un inicio a nivel más bajo que se refleja entonces en las ocupaciones actuales más bajas.⁴⁸

Sin embargo, cuando las diferencias rurales-urbanas no son muy marcadas, los emigrantes pueden tener una categoría similar a los que nacieron en la ciudad. Este parece ser el caso de Santiago de Chile. Las diferencias ocupacionales entre emigrantes y los habitantes nativos de Santiago no son importantes, cosa que es un contraste a la situación de Río de Janeiro o San Pablo. Mientras que el 68.9 % de los emigrantes tenían ocupaciones no-manuales, el 72.0 % de los que nacieron en Santiago tenían categoría ocupacional no manual. La subdivisión de los emigrantes en dos categorías, los que vienen de Estados más desarrollados (menos del 50 % de la fuerza trabajadora, de

12 años de edad y más, en el sector primario) y los que venían de Estados menos desarrollados (50 % o más) no arroja resultados significativos, con aquellos que vienen de Estados menos desarrollados suministrando cifras relativas ligeramente más altas en cuanto a trabajadores manuales no-calificados.⁴⁹ Los datos mexicanos, por contraste, sugieren diferencias en este sentido.⁵⁰

Estos resultados han sido confirmados por otro estudio, conducido por CELADE en 1962. Este estudio muestra un diferencial de ingreso moderado que favorece primero a los que nacieron en la ciudad y después a los emigrantes, y los emigrantes más recientes son los que están en la peor situación.

La Tabla 7 permite llegar a la conclusión que los que nacieron en la ciudad tienen niveles de ingreso ligeramente más altos que los emigrantes antiguos, quienes, a su vez, tienen niveles de ingreso más altos que los emigrantes recientes. Esto es cierto tanto para las mujeres como para los hombres. Este estudio también muestra que en el caso de Santiago de Chile, las diferencias ocupacionales entre emigrantes y los que no son emigrantes sólo son significativas entre las mujeres. Sin embargo, este estudio también señala que entre los hombres como entre las mujeres, y tomando en consideración solamente los trabajadores manuales, los emigrantes tienden a estar situados en las ocupaciones de servicios personales. Esto es cierto sobre todo entre las mujeres.

Datos preliminares de otro estudio llevado a cabo por CELADE, sugieren que estas relaciones también son válidas en Lima. El 36.8 % (menos de diez años) de los emigrantes varones tenían trabajos no-manuales, en comparación con el 42.3 % de los antiguos emigrantes y el 49.1 % de los que nacieron en la ciudad.

TABLA 7

*Ingreso mensual de emigrantes y no-emigrantes.
Edades de 30 a 54, Santiago de Chile, 1962⁵¹*

	% Con E ^o Varones	100 y más Hembras
Emigrantes recientes*	41.8 % (148)	22.1 % (68)
Emigrantes antiguos**	47.4 % (479)	24.4 % (270)
Nacidos en la ciudad	50.0 % (504)	29.1 % (213)

*Emigrados entre 1952 y 1962.

**Emigrados antes de 1952.

Datos computados nuevamente del Centro Latinoamericano de Demografía, *Encuesta sobre Inmigración en el Gran Santiago, informe general, primera parte* (Santiago: CELADE, 1964).

En Lima se vio una tendencia hacia la concentración de emigrantes recientes que son trabajadores manuales en las áreas de servicios personales, confirmando así los hallazgos de Santiago. Esta tendencia es moderada entre los varones y muy pronunciada entre las hembras: 88.7% de las trabajadoras manuales hembras que eran emigrantes recientes estaban trabajando en las áreas de servicios personales, la mayor parte como sirvientas domésticas. Esto se compara con 46.7 % de los emigrantes antiguos y solamente 26.7 % de los que nacieron en la ciudad.⁵²

Aunque las diferencias de Santiago no son tan impresionantes como las diferencias norteamericanas, brasileñas o peruanas, siguen siendo visibles cuando se incluyen a las mujeres. Diferencias entre Estados en el grado de desarrollo socioeconómico sugieren que hay diferencias ocupacionales más marcadas que aquellas que se vieron en los estudios de emigración. La explicación, naturalmente, es que los emigrantes no son una muestra al azar de la población de la comunidad de orientación. Tienden a estar mejor capacitados, a tener más motivación para lograr sus objetivos y a tener ambiciones más altas. Esta es una razón por la cual hay un porcentaje tan alto de trabajadores no-manuales en el grupo de emigrantes. Aún entre los que están menos capacitados, aquellos que emigran tienden a ser ligeramente más ambiciosos que los que permanecen en su casa. Por lo tanto cuando sus capacidades no son netamente inferiores a las de los habitantes de la metrópoli, uno naturalmente puede esperar que los emigrantes sean competidores relativamente exitosos.⁵³

Sin embargo, cuando las diferencias regionales y rural-urbanas en el nivel de desarrollo tecnológico y económico son muy marcadas, los emigrantes tienden a estar menos capacitados que los que nacieron en áreas urbanas en regiones más desarrolladas. Aunque los emigrantes generalmente están mejor capacitados que los que permanecen en su casa, como grupo tienden a estar menos capacitados que los que nacieron en las urbes, debido a que probablemente hay poco traslapo entre la distribución de capacidades urbanas y rurales, sobre todo a nivel manual.

Balán, en un trabajo reciente, ha hecho una contribución muy importante al análisis de las migraciones internas y de los diferenciales de ocupación entre los emigrantes y los nativos. El enfoque convencional recalca los logros ocupacionales inferiores de los emigrantes en comparación con los nativos. Aunque este hallazgo es cierto en todos los estudios latinoamericanos de ciudades que yo haya visto, necesita que se le especifiquen salvedades importantes. Porque, como Balan señala, las cifras globales han sido influidas muy fuertemente por los diferenciales entre los nativos y los emigrantes entre las *hem-*

bras. La relación puede ser especificada para ventaja nuestra cognoscitiva. Cuando se controla el factor de sexo, se ve que las hembras emigrantes sistemáticamente tienen logros ocupacionales por debajo del promedio de las hembras nativas, y tienden a concentrarse mucho en el área de servicios personales. Cuando se analizan los varones por separado, ocurren variaciones fuertes entre las ciudades. En algunas ciudades como Buenos Aires (y, puedo agregar, San Pablo, Río de Janeiro y Lima), hay diferenciales ocupacionales entre los nativos y los emigrantes que son muy notables. Además, los emigrantes tienen tasas inferiores en lo que se refiere a la movilidad hacia arriba y tasas superiores de movilidad hacia abajo, sobre todo en el caso de Buenos Aires; en otras ciudades, tales como México y Monterrey, las diferencias entre los nativos y los emigrantes son más reducidas, y en algunas otras ciudades, tales como Santiago, San Salvador y Guatemala, estas diferencias son mínimas o no existen.

Balán sostiene que los diferenciales ocupacionales de los nativos y emigrantes son una función de las características estructurales de la comunidad original del emigrante (su grado de urbanización, de desarrollo económico, el tipo de facilidades educativas disponibles y su distribución, su estratificación) y de las características de la comunidad de destinación (su grado de urbanización, de desarrollo económico, de expansión industrial-ocupacional, y credencialismo, o del grado de requerimientos formales para distintos puestos).⁵⁴

Cuando se consideran estas características, se explica una mayor parte en la variación de diferenciales entre nativos y emigrantes. Esto, sin embargo, no nos debe distraer del hecho que las cifras *totales*, incluyendo tanto varones como hembras, generalmente muestran diferenciales entre nativos y emigrantes ocupacionales, educativos y de ingresos y que estos diferenciales deben considerarse cuando se analizan las estructuras de clases.

Los emigrantes a menudo constituyen una gran proporción de la clase trabajadora y aun una proporción mayor de la población marginal, con unas cuantas excepciones significativas. Matos Mar, analizando la población residente de las *barriadas* de Lima (que, en 1956 constituían el 10 % de la población total de la ciudad) vio que casi la mitad venía de fuera de la ciudad. Menos del 3 % de los habitantes de las *barriadas* estaban en grupos ocupacionales de la clase media o superior (trabajadores no-manuales y profesionistas).⁵⁵

Pearse ha llegado a conclusiones parecidas en un estudio de la *favela* en Río de Janeiro⁵⁶ y Germani también, en un área de clase obrera en Buenos Aires.⁵⁷ Un estudio de otra *favela* en Río de Janeiro mostró que el 87 % de los jefes de familias que vivían en *favelas* nacieron fuera del Estado de Guanabara. También muestra que más de

la mitad nacieron en aldeas y que casi cuatro de cada cinco personas tienen ocupaciones manuales no especializadas o semi-especializadas. Casi el 60 % de los jefes de familia de esta *favela*, la Vila Proletária da Penha, no habían tenido educación regular, en comparación con el 17 % en el Estado de Guanabara en general.⁵⁸

Estos estudios sugieren dos conclusiones: en primer lugar, en América Latina la emigración de áreas rurales y menos desarrolladas a áreas urbanas y más desarrolladas constituye una gran parte del crecimiento demográfico de esta última área. En segundo lugar, una gran parte de la clase obrera y de la población que vive en áreas marginales en las grandes ciudades viene de fuera de la ciudad.

Esto ayuda a explicar por qué a nivel internacional de análisis el desarrollo económico y la clase media urbana no tienen una correlación positiva alta, como es el caso a nivel nacional. Aunque los emigrantes internos contribuyen a la formación de las capas no-manuales como las manuales, su contribución a este último grupo a veces es más alta que al primer grupo. Suponiendo que hoy en día el volumen de emigrantes internacionales en relación con la población del país de destino es mucho menos importante que el volumen de emigrantes internos en relación con la población de la provincia (o Estado) de destino, se pueden explicar las correlaciones de diferencias antes mencionadas.

Datos agregados también apoyan nuestra hipótesis de estructura de clases de emigrantes. Tomando datos chilenos del censo de 1960, vemos que el porcentaje de población residente en cada provincia que nacieron fuera de la provincia tiene una correlación de -0.39 con la relación no-agrícola no-manual a manual. Aunque las ocupaciones no-manuales y manuales tienden a crecer con inmigración interna, en relación a ocupaciones agrícolas, las ocupaciones manuales crecen más rápidamente.

Parece ser que, las emigraciones internas tienen un impacto sobre la estructura de clases. En primer lugar, los emigrantes internos tienen una mayor participación de las ocupaciones de la clase obrera que de la clase media. En segundo lugar, la falta de capacidad industrial hace que muchos de ellos, sobre todo las hembras, graviten hacia las ocupaciones de servicios personales donde reciben paga inferior. En tercer lugar, esta falta de pericia industrial quizás también sea responsable de la más alta tasa de desempleo. En casos de ciudades "sobre urbanizadas" en las que la expansión del empleo industrial no se mantiene al tanto con el crecimiento de la ciudad, los emigrantes internos constituyen una parte demasiado alta de la población marginal, viviendo en áreas deterioradas, con una alta tasa de desempleo, subempleo, y tasas de marginalidad ocupacional altas.

Por lo tanto parece que en muchos casos, las emigraciones internas cambian la estructura de clases, contribuyendo en forma fuera de proporción a los niveles ocupacionales más bajos. Esto ayuda a explicar por qué la correlación positiva muy alta entre el desarrollo económico y la clase media que se ve al nivel internacional no se ve a nivel intranacional. Suponiendo que el desarrollo económico bajo estas condiciones de tecnología avanzada estimula el crecimiento de ocupaciones no-manuales a una velocidad más alta que aquélla en ocupaciones manuales, cuando las migraciones internas equilibran esta tendencia, desaparece la correlación. Parece ser que en ciertos casos el impacto de las migraciones internas es más fuerte que el impacto del desarrollo económico, porque muy a menudo uno ve correlaciones *negativas* moderadas entre el desarrollo económico y la formación de la clase media.

Las fronteras nacionales tienen implicaciones sociológicas muy importantes. Las leyes migratorias, a veces tan restrictivas, reducen el significado numérico de las migraciones internacionales.⁵⁹ Distintos idiomas, distintas tradiciones y otras diferencias culturales también limitan las migraciones internacionales masivas. También hay que considerar costos, puesto que viajes internos generalmente son más económicos que viajes internacionales. Por lo tanto, como resultado global, la inmigración internacional no basta para compensar la tendencia "natural" del desarrollo tecnológico económico alto de generar más entradas a niveles no-manuales que a niveles manuales.⁶⁰ Por lo tanto, las correlaciones positivas entre desarrollo económico y la formación de la clase media, son ciertas a nivel internacional, pero no a nivel intranacional.

NOTAS

¹El ya fallecido sociólogo polaco, Stanislaw Ossowski, ha intentado un análisis notable de las causas e implicaciones de las concepciones dicotómicas y de gradación de la estructura de clases. Véase su *Class Structure in the Social Consciousness* (Nueva York: The Free Press, 1963). Véase también, del mismo autor, "La Vision Dicotomique de la Stratification Sociale", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XX (1956), pp. 15-29; "Old Notions and New Problems: Interpretations of Social Structure in Modern Society", en *Transactions of the Third World Congress of Sociology*, vol. III (Londres: The International Sociological Association, 1956).

²Esta dicotomía, evidentemente, se refiere a las ocupaciones no-manuales-manuales. El flujo de pensamiento sociológico que trata las ocupaciones como una indicación de categoría socioeconómica surge del pensamiento de Lynd y su trabajo en Middletown. Un estudio más reciente, por Kahl y Davis, usando análisis de factores muestra que la ocupación está en el centro del racimo de indicadores de categoría socioeconómica. Finalmente, un estudio comparado hecho por Inkeles y Rossi muestra que sí hay una similitud notable en la jerarquía de prestigio de las ocupaciones en distintos países, apoyando y dando motivo para generalización a esta tradición en la estratificación que a la larga está basada en prestigio

ocupacional. Véase Robert S. Lynd, y Helen Merrell Lynd, *Middletown* (Nueva York: Harcourt Brace, 1929) y *Middletown in Transition* (Nueva York: Harcourt Brace, 1937), Joseph Kahl y James Davis, "A Comparison of Index of Socioeconomic Status", in *American Sociological Review*, XX (June, 1955), pp. 317-325, y Alex Inkeles y Peter Rossi, "National Comparisons of Occupational Prestige", en *American Journal of Sociology*, LXI (enero, 1956), pp. 329-339, y Robert W. Hodge, Donald J. Treiman y Peter H. Rossi, "A Comparative Study of Occupational Prestige", en Reinhard Bendix y Seymour M. Lipset (eds.), *Class, Status and Power* (Nueva York: The Free Press, 1966, ed. rev.), pp. 309-321.

³Esto, naturalmente, sigue los mismos lineamientos recalcados por Richard Centers. Véase su *The Psychology of Social Classes* (Princeton: Princeton University Press, 1949). Sin embargo se puede llegar al acuerdo de que esta conciencia de clase *psicológica* simplemente es una dimensión del concepto completo de conciencia de clases; sobre esto véase Georg Lukács, *Histoire et Conscience de Classe* (París: Les Editions de Minuit, 1960), pp. 67-108.

⁴Véase Glaucio Ary Dillon Soares, "Las Clases Sociales, los Estratos Sociales y las Elecciones Presidenciales de 1960 en Brasil", en *Revista Mexicana de Sociología*, XXIV (septiembre-diciembre, 1962), pp. 895-918.

⁵Por lo tanto, el autor actual usó una pregunta de identificación con seis categorías sugeridas por entrevistas cualitativas anteriores en el Estado de Guanabara, Brasil. Estas clases no sólo tenían una composición ocupacional y educacional distinta, sino que también habían tenido un impacto distinto sobre el comportamiento político. Véase Soares, *op. cit.*

⁶Hay muchas indicaciones de esto. Berelson y asociados sugieren que el liderazgo de la opinión tiene límites de clases: "En ambos lados de la amplia dicotomía ocupacional entre los trabajadores de oficina y los trabajadores manuales, los grupos ocupacionales superiores dentro de cada par suministraron más líderes de opiniones que los grupos inferiores. Una inferencia es que los trabajadores no-manuales acuden más a la gente profesional y directiva en busca de líderes de opinión y que los trabajadores no calificados y los calificados al igual acuden a los trabajadores calificados." Los datos de Inkeles muestran que en la URSS, EE UU y Alemania Occidental, los trabajadores calificados tienen mayor satisfacción en el puesto que los niveles inferiores de trabajadores no-manuales. Si uno considera la dicotomía manual-no-manual como una división inicial, entonces *dentro* de cada una de éstas, la satisfacción ocupacional tiene una relación rectilínea con el prestigio ocupacional. Véase Bernard Berelson, Paul Lazarsfeld y William McPhee, *Voting* (Chicago: The University of Chicago Press, 1956), p. 112, y Alex Inkeles, "Industrial Man; the Relations of Status to Experience, Perception and Value", en *American Journal of Sociology*, LXVI (julio, 1960), Tabla I, p. 6.

⁷De Karl Marx y Friedrich Engels, "Le Manifeste Communiste" en Karl Marx *Oeuvres* (París: La Pléiade, 1965), I, p. 169. Véase la traducción al inglés en Lewis Feuer (ed.), *Marx and Engels* (Garden City: Doubleday-Anchor, 1959), p. 15.

⁸Edward Bernstein, *Evolutionary Socialism* (Nueva York: Schocken, 1963) p. 48.

⁹Mainly Kautsky, quien atacó a Bernstein en el Congreso de Stuttgart de la Democracia Social Alemana.

¹⁰Bernstein, *op. cit.*, pp. 50-51. Nótese, sin embargo, que *desde un punto de vista de una conceptualización marxista estricta*, el crecimiento de la clase media, en sus ocupaciones no-manuales no contradice la predicción de una polarización de clases creciente, porque se puede interpretar como el crecimiento de una sección de empleado *asalariado* de la clase obrera.

¹¹Véase, por ejemplo, Lewis Corey, "The New Middle Class", en *The Antioch Review* (agosto, 1945), pp. 1-20.

¹²Eugene Sibley, "Some Demographic Clues to Stratification", en Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset (ed.), *Class, Status and Power* (Glencoe: The Free Press, 1953), p. 382.

¹³Existe una enorme cantidad de investigaciones confirmando la tesis que las personas con ocupaciones no-manuales tienden a identificarse con la clase media, mientras que las

personas con ocupaciones manuales tienden a considerarse como la clase obrera. Para Brasil, véase Soares, *op. cit.*, cuadro V, p. 905. Aun cuando se eliminan connotaciones ideológicas verbales mediante una representación especial de las clases sociales, aquellos con ocupaciones no-manuales tienden más que aquellos con ocupaciones manuales a colocarse en las categorías superiores. Véase Bertram Hutchinson, "Class Self-Assesment in a Rio de Janeiro Population", en *América Latina*, VI (enero a marzo de 1963), Tabla 4, p. 57. Para datos de identificación en Estados Unidos, cf. Berelson, *op. cit.*, pp. 56 *et passim*, que presenta datos de una comunidad con una conciencia de clase trabajadora, Elmira. Para una discusión interesante del papel de identificación de clases en la política, véase Angus Campbell, Phillip Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes, *The American Voter* (New York; John Wiley, 1960), capítulo 13. Y, naturalmente, la obra clásica que se refiere a la identificación de clases que es aquella de Centers, *op. cit.*

¹⁴Ha habido una cantidad de publicaciones relativamente recientes tratando sobre el tema de la nueva clase media. Entre éstas, C.W. Mills, *White Collar* (Nueva York: Oxford University Press, 1956), para Estados Unidos; Michel Crozier, "Classes Sans Conscience", *European Journal of Sociology*, vol. II, núm. 1 (1961), pp. 18-50; Helmut Schelsky, "Die Bedeutung des Klassenbegriffes für die Analyse unserer Gesellschaft" en *Jahrbuch für Sozialwissenschaft*, XII (1963), He-ft 3; Ralf Dahrendorf, "Recent Changes in the Class Structure of European Societies", en *Daedalus* (invierno de 1964), pp. 225-270; Seymour Martin Lipset, "The Changing Class Structure and Contemporary European Politics", en *Daedalus* (invierno de 1964), pp. 271-303; Fritz Croner, *Die Angestellten in der Modernen Gesellschaft* (Frankfurt: Humboldt Verlag, 1954) y Theodor Geiger, *Die Soziale Schichtung des Deutschen Volkes* (Stuttgart: Ferdinand Enke, 1932).

¹⁵Véase Reinhard Bendix, *Work and Authority in Industry* (Nueva York: Wiley 1956).

¹⁶De Bendix, *op. cit.*, Tabla 6, p. 214.

¹⁷Cf. Ralf Dahrendorf, "Recent Changes in the Class Structure of European Societies", en *Daedalus* (invierno de 1964), p. 245.

¹⁸Datos de *Statistisk Arsbok for Sverige*, 1955 (Estocolmo: Statistiska Centralbyran, 1955), p. 29.

¹⁹Algo también recalado por Walter Galenson, en su *Labor and Economic Development* (Nueva York: Wiley, 1959).

²⁰Cf. Sugiyama Iutaka, "Mobilidade Social e Oportunidades Educacionais em Buenos Aires Montevideu: uma Análise Comparativa" en *América Latina*, 6 (abril de 1963), p. 22.

²¹Datos argentinos muestran problemas de empleo severos para los profesionistas como consecuencia de la falta de capacidad del país para absorber la producción de egresados de colegios y universidades. Datos para 1961 muestran que había 11 673 graduados de colegios trabajando en empresas contratando a cien personas o más. En 1960 nada más, las universidades argentinas produjeron 7 350 graduados. Una reacción a esta situación ha sido la migración. Por lo tanto, de 1950 a 1963, 774 médicos, 863 ingenieros, 191 químicos, 172 contadores, 76 abogados, 92 arquitectos, 77 dentistas, 48 farmacólogos, 756 maestros y profesores han sido aceptados como inmigrantes por Estados Unidos nada más. Datos de estudios hechos por el Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato di Tella, de La Prensa, del 26 de septiembre de 1963, y del Departamento de Justicia americano, Servicio de Inmigración y Naturalización.

²²Datos de Joseph Kahl, *The American Class Structure* (Nueva York: Rinehart, 1957), Tabla 2, p. 67.

²³Véase Simon Kuznets, "Economic Development and Income Inequality", en *American Economic Review*, 45 (marzo, 1955).

²⁴Datos reportados por Bendix, *op. cit.*, p. 212.

²⁵Véase Adna Weber, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century* (Ithaca: Cornell University Press, 1967), 380 pp.

²⁶ *Idem.*, 316 pp.

²⁷ Es importante subrayar que la composición *interna* de la clase de artesanos ha cambiado bajo el impacto de la nueva industrialización. Los artesanos modernos, en la periferia de la industria moderna a gran escala, ha aumentado su participación relativa en la clase de artesanos a costa de la clase artesanal tradicional. Véase Sygmunt Slawinski, "Los Cambios Estructurales del Empleo en el Desarrollo Económico de América Latina", *Boletín Económico de América Latina*, vol. X, núm. 22 (octubre de 1965), pp. 169 ff.

²⁸ Datos de CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL, 1966).

²⁹ Datos de: República de Panamá. *Censos Nacionales de 1950. Quinto Censo de Población*. Volumen III, *Características Económicas* (Ciudad de Panamá, Contraloría General de la República: Dirección de Estadística y Censo, 1954) y de *Censos Nacionales de 1960*. Vol. I, *Lugares Poblados de la República*, y V, *Características económicas* (Ciudad de Panamá, Contraloría General de la República: Dirección de Estadística y Censo, enero, 1962, y febrero, 1964.)

³⁰ Datos de: República de Venezuela. *Octavo Censo General de Población*, vol. XII, *Resumen general de la República*. Parte A (Caracas, Ministerio de Fomento; Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, 1957), de *Censo de Vivienda y Población de 26-2-61, Resultados Nacionales y del Area Metropolitana de Caracas* (Caracas, sin fecha) y de *Proyección de la Población Urbana y Rural de Venezuela y de sus Ciudades más importantes* (Caracas, 1964).

³¹ Celso Furtado habla sobre esto en "Obstáculos Políticos ao Crescimento Económico do Brasil", trabajo presentado en la Conferencia sobre Obstáculos al Cambio en América Latina, patrocinado por el Instituto Real de Asuntos Internacionales, Londres, febrero, 1965.

³² Germani, usando datos para Argentina, Brasil y México, muestra que el tamaño relativo de las capas media y superior aumentó entre 1870 a 1950. De los datos, es aparente que Argentina pasó por un proceso rápido de crecimiento de la clase media durante las últimas décadas del siglo diecinueve. Véase Gino Germani, "The Strategy of Fostering Social Mobility", en E. de Vries, y J. Medina Echavarría, *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, vol. I (Unesco, 1963), Tabla 1.

³³ A excepción de Inglaterra, donde estos cambios ocurrieron un poco antes. De datos sobre el crecimiento de las ocupaciones de la clase media y superior en Inglaterra, véase B. Mitchell y P. Deane, *Abstract of British Historical Statistics* (Nueva York: Cambridge University Press, 1962).

³⁴ Kahl también recalca este punto en sus comentarios editoriales a su *La industrialización en América Latina* (México, D.F.: Fondo de Cultura, 1965).

³⁵ Datos de: Naciones Unidas. *Statistical Yearbook, 1956*. (Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 1956). Tabla 6, pp. 52-69.

³⁶ Datos de: República de Panamá. *Censos Nacionales de 1950. Quinto Censo de Población*. Volumen III, *Características Económicas* (Panamá, Contraloría General de la República, Dirección de Estadísticas y Censo, 1954). Cuadro 12, pp. 33-36.

³⁷ Datos de: República de Venezuela. *Octavo Censo General de Población*. Volumen XII. *Resumen General de la República. Parte A*. (Caracas, Ministerio de Fomento: Dirección General de Estadística y Censo Nacionales, 1957). Cuadro 115, pp. 536-577.

³⁸ Datos suministrados muy amablemente por José Luis Reyna. Véase también José Luis Reyna, Manuel Villa y Kirsten Albrechtsen "Dinámica de la Estratificación Social en Algunas Ciudades Pequeñas y Medianas de México", en *Demografía y Economía*, 1, núm. 3 (1967), pp. 368-394.

³⁹Véase Fundación Foessa, *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid, Editorial Euroamérica, 1966), pp. 96-97.

⁴⁰Datos de: Oficina del Censo de Estados Unidos. *U.S. Census of the Population, 1950*. Volumen II. *Characteristics of the Population, Part 1, United States Summary* (Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1953), Tabla 76, pp. 1-128.

⁴¹Véase Departamento de Asuntos Sociales, Naciones Unidas, "Aspectos Demográficos en América Latina", en Phillip M. Hauser (ed.) *La urbanización en América Latina* (París: Unesco, 1962), 113 pp.

⁴²A principios de siglo, entre una tercera parte y una cuarta parte de la población argentina había nacido fuera del país. Más del 80% de la población masculina adulta eran inmigrantes. Sin embargo, hoy solamente entre el 10% y el 15% de la población argentina nació fuera del país.

⁴³Cifras calculadas por el autor de los materiales del censo.

⁴⁴Tomados de la Rama de Población, Oficina de Asuntos Sociales, Naciones Unidas, "Demographic Aspects of Urbanization in Latin America", en Phillip Hauser (ed.) *Urbanization in Latin America* (Nueva York: Columbia University Press, 1961), Tabla 7, p. 110.

⁴⁵Datos de Lipset y Bendix, *op. cit.*, Tabla 8.1, p. 205.

⁴⁶Datos parciales en Juárez Rubens Brandao Lopes, "O Ajustamento do Trabalhador a Indústria: Mobilidade Social e Motivação", en B. Hutchinson, *op. cit.*, p. 371. Datos suplementarios amablemente suministrados por Brandao Lopes para análisis secundario.

⁴⁷Datos de Glaucio Ary Dillon Soares, "Desenvolvimento Economico e Radicalismo Político: Notas para uma Teoria", en *Boletim do CLAPECSO*, ano IV, núm. 2 (maio de 1961), Cuadro VI, p. 129. Es evidente la dicotomía entre un emigrante y un nativo que muestra que el 50% de los emigrantes tenían trabajo no-manual, en comparación con el 61% de los que nacieron en el país.

⁴⁸Véase Peter M. Balu y Otis Dudley Duncan, *The American Occupational Structure* (Nueva York: John Wiley, 1967), pp. 292 *et passim*, y Jorge Balán, "Are Farmers' Sons Handicapped in the City?", en *Rural Sociology*, 33 (junio, 1968), pp. 160-174. Las complejidades de las relaciones entre la emigración y la colocación ocupacional se analizan aún más en una ponencia por Harley L. Browning y Waltraut Feindt, *Native-Migrant Differences in a Metropolis of a Developing Country: the Case of Monterrey, Mexico*. (Austin: The University of Texas, multigrafiado, sin fecha.)

⁴⁹Datos de la Encuesta de Santiago sobre Estratificación y Movilidad, dirigida por Eduardo Hamuy y patrocinada por el Latin American Center for Social Research. El autor agradece a Eduardo Hamuy y a CLAPECSO por el permiso para usar los datos.

⁵⁰Datos de varias industrias en la ciudad de México recabados por Joseph Kahl muestran que los emigrantes que vienen de poblaciones pequeñas con menos de 5 000 personas y de granjas agrícolas tienden a concentrarse en niveles no-calificados, en comparación con aquellos que vienen de áreas más urbanizadas y con aquellos que nacieron en la ciudad de México. Sin embargo, las diferencias no fueron tan marcadas como en el caso de Río.

⁵¹Datos computados nuevamente del Centro Latinoamericano de Demografía, *Encuesta Sobre Inmigración en el Gran Santiago, Informe General*, Primera Parte (Santiago: CELADE, 1964).

⁵²Datos preliminares del estudio de Lima suministrado por CELADE.

⁵³Esto se puede ver a menudo en el caso de extranjeros, que tienen que enfrentar problemas de idioma, distintas tradiciones culturales y otros problemas que no son principales para emigrantes internos. En Santiago, de los 56 nacidos en el extranjero que fueron muestreados, solamente dos tenían trabajo manual, ambos a nivel de trabajador capacitado.

⁵⁴Véase Jorge Balán, "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: a Structural Analysis", en *Latin American Research Review* (1969).

⁵⁵Véase José Matos Mar, "Las Barriadas Limeñas: un Caso de Integración a la Vida Urbana", en Hauser, *op. cit.*, pp. 173-193.

⁵⁶Véase Andrew Pearse, "Algunas Características de la Urbanización en Río de Janeiro", en Hauser, *op. cit.*, pp. 194-207.

⁵⁷Véase Gino Germani, "Investigación sobre los Efectos Sociales de la Urbanización en una Area Obrera del Gran Buenos Aires", en Hauser *op. cit.*, pp. 208-235.

⁵⁸Véase Equipe Projeto-Piloto Bemdoc, *Villa Proletária da Penha* (Río de Janeiro: diciembre de 1965).

⁵⁹Nótese que durante ciertos periodos específicos de la historia, algunos países han recibido una cantidad considerable de inmigrantes internacionales, tales como Argentina y Estados Unidos. Sin embargo, el significado numérico general de las emigraciones está muy por abajo de las emigraciones internas.

⁶⁰Es necesario especificar que esto ocurre solamente bajo un alto grado de tecnología y de condiciones de capital intensivo. Los datos de Bendix permiten llegar a la conclusión que el crecimiento de las ocupaciones de la clase media como fenómeno general industrial se puede buscar en el inicio del siglo. Suponemos que esta tendencia refleja un desplazamiento en la tecnología industrial y la organización de técnicas de mano de obra intensiva a técnicas con capital intensivo.